



6 NOVIEMBRE

## COMENTARIO LITERARIO

Jorge Tapia Vidal

# “El Tigre de Papel”

Perteneciente a la generación del 50, Fernando Emmerich destacó, desde el inicio, como una de los más jóvenes y prometedores escritores de esta pléyade literaria.

No obstante, por un plazo de tiempo importante, su pluma se silenció, mientras sus otros compañeros de letras se emplinaban entre los más connotados, tanto a nivel nacional como internacional. Pero no había dejado de trabajar. Durante este tiempo se dedicó a conocer, cultivar las tierras donde luego sembraría varias semillas que dieron frutos importantes y trascendentes. De tanto en tanto, reaparecería ganando premios literarios en nuestro país y el extranjero con cuentos escritos con destreza y pulcritud, varios de los cuales fueron publicados en antologías escogidas.

Esta obra, **EL TIGRE DE PAPEL**, escrita en 1969, es una de las más interesantes en su regreso a la publicación continuada. Realizada en un tono burlón, satírico y audaz, Fernando Emmerich pone los puntos sobre las iés en lo que se llamó el “revolucionismo” de esa época.

Todos estos revolucionarios de melenas largas, puros en la boca, recitados de odas y poemas comprometidos que, a la larga, no resultaron, sino un mero lugar común de aquellos que buscaban orientación, caminos, senderos para recorrer sus angustias. Todo ello, convergente a un mero lugar común y utilizado con obediente oportunismo ideológico.

La narración, hábil y esmerada en su lenguaje, ofrece la oportuni-

Autor: Fernando

Emmerich

Editorial Pomaire

114 páginas

dad para recordar, para volver a trás y observar, sin mueca de silencios avergonzados, que los mismos se repiten, las mismas actitudes, los mismos gestos, modas, dichos, hábitos, intereses, deslindes entre lo aceptable y lo rechazable. Aquello que ocurría en los años sesenta se repitió durante tres años en el inicio de la siguiente década, con las mismas características que, en definitiva, hacen de esta historia un constante reflujo cíclico para unos y otros.

Manejando con audacia una casi autobiografía, Emmerich hace desfilar a sus personajes en cuerdas flojas, los balancea, los acusa y también los compadece. Su sentido satírico lo eleva en forma magistral al lector hasta las alturas inimaginables del juego semántico para luego hacerlo caer suave, deslizante y muy informado, de cómo se dejaba fluir el otro juego, el movimiento lúdico de la ideología.

Habilmente, el autor señala en la página 25 que “salvo algunas conocidas figuras de la vida real mencionadas por sus nombres (y con cuya participación se ha pretendido fundamentalmente ambientar mejor la obra, como puede hacerlo la mención de la Escuela Naval, el Crillón, o el Cerro Santa Lucía), los personajes

del presente relato son ficticios. Cualquier lamentable alcance de nombre debe ser considerado completamente casual y el resultado de un riesgo que hace correr y corre un escritor que para designar a un Patrício chileno, por ejemplo, prefiere llamarlo Francisco Javier Sanfuentes y no Norberto Zubicueta o Leonidas del Castillo”.

Sin embargo, todos los ficticios o reales son perfectamente identificables, no como personas individuales sino como estereotipos de muñequitos movidos por los hilos del destino que el autor conoció y, tan astutamente, los presenta en la mejor forma.

Narrada con velocidad y atractiva prosa, la obra de Enrique Emmerich se transforma, de pronto en una vertiginosa crónica de esos años, en donde se confunden, casi siempre, los valores, pero, como los diamantes, solamente los de mayor peso quedaban en el fondo y la paja flotaba alegría en las aguas del riachuelo político. Aquellos valores que perduran por su trascendencia y no por su efímero atractivo que tantas veces ha resultado una afición y no una siembra.

Tal como se señala en alguna página del libro, es un relato de un escritor que se rebela incluso contra la rebeldía cuando ésta no es genuina, cuando se ajusta a la conveniencia y pasa a constituir una especie de moda juvenil destinada fatalmente a diluirse acomodándose en el sistema que pretendió combatir.

Certero en la crítica, penetrante en el juicio, Emmerich no deja titere con cabeza y sus dardos llegan justo donde deben llegar, y de esto nadie puede desmentir su capacidad de arquero social y cronista histórico.

**“El tigre de papel” [artículo] Jorge Tapia Vidal.**

**AUTORÍA**

Tapia Vidal, Jorge

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"El tigre de papel" [artículo] Jorge Tapia Vidal.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)